

*Martínez Millán, Hernán*

## De la homofobia a la homofonía: Barba-Jacob y el amor de los muchachos

---

**VII Congreso Internacional Orbis Tertius de  
Teoría y Crítica Literaria**

*18, 19 y 20 de mayo de 2009*

**CITA SUGERIDA:**

*Martínez Millán, H. (2009) De la homofobia a la homofonía: Barba-Jacob y el amor de los muchachos [en línea]. VII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria, 18, 19 y 20 de mayo de 2009, La Plata. Estados de la cuestión: Actualidad de los estudios de teoría, crítica e historia literaria. En Memoria Académica. Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.3569/ev.3569.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3569/ev.3569.pdf)*

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.  
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

# De la homofobia a la homofonía: Barba-Jacob y el amor de los muchachos

Hernán Martínez Millán  
Universidad Santo Tomás de Bogotá

Para Daniel

## Resumen

El interés de este trabajo es describir la materia común que dispone Porfirio Barba-Jacob en su poética homoerótica. La tesis que sostendré es que Barba-Jacob recupera para el verso la cuestión del amor de los muchachos: *Elegía platónica*, Amo a un joven de insólita pureza [...].

**Palabras clave:** homofonía – homofobia – Platón - Porfirio Barba-Jacob - amor de los muchachos.

[...] Juan de Alba veintidós y un falo descomunal.  
Con la palabra griega me lo dice Edmundo y con la palabra griega aquí lo escribo, lo transcribo, en grafía castellana.  
Este idioma clerical carece de palabras adecuadas para expresar tantas cosas de la vida, y así anda uno hablando en griego y eufemismos y perífrasis, de maromero del lenguaje por la ramas [...]  
Ahora volvía por el otro mar de Colombia, a los cuarenta y tres años largos, a las puertas de la vejez, con un muchacho centroamericano, bello cuanto absolutamente inútil, y una maleta de versos, igual de bellos e inútiles.

F. Vallejo, *Barba Jacob el mensajero*.

## Introducción

El siguiente trabajo explora, desde las claves hermenéuticas de la literatura *queer*, la poética imberbe de Porfirio Barba-Jacob, poeta “pionero” (Balderston 2008: 1071), con quien “Se podría decir que la literatura *queer* colombiana comienza” (1059),<sup>1</sup> tras “la venganza homofóbica” que Rafael Arévalo le cobra en *El hombre que parecía un caballo* (Balderston 2004: 35-43).<sup>2</sup> Seguramente se pueda afirmar que la poética homoerótica de Barba-Jacob enseña una materia común: el amor de los muchachos. Sostendré en insuficientes líneas que la poética de Barba-Jacob recupera para el verso la inquietante cuestión del amor de los muchachos que tanto había turbado a Platón, dramaturgo griego con quien la *homofobia* aparece en el teatro filosófico.<sup>3</sup> La

---

<sup>1</sup> También este mismo juicio está en la tesis doctoral de Álvarez, A. “Él es uno de los primeros o quizás el primero de los poetas conocidos de nuestra literatura hispanoamericana que abiertamente escriben poesía homosexual”, *Poesía y estilo de Miguel Ángel Osorio (Maín Ximénez, Ricardo Arenales, Porfirio Barba-Jacob)*. Trabajo que citaré por sus desafortunados comentarios sobre el poeta: crítica homofóbica.

<sup>2</sup> También véase, del mismo autor, el capítulo “Amistad masculina y homofobia en “El hombre que parecía un caballo” en *El deseo, enorme cicatriz luminosa: ensayos sobre homosexualidad latinoamericana*. Según Fernando Vallejo en *Barba Jacob el mensajero* “El hombre que parecía un caballo”, [es] una joya de la literatura americana” (1997: 118).

<sup>3</sup> El mismo Jenofonte insiste sobre el pánico de Sócrates hacia los efesos: “Cármides dijo entonces: ‘por qué agitas así ante tus amigos tales espantajos para alejarnos de los muchachos bellos, cuando yo te vi a ti mismo, por Apolo, un día que en la escuela ambos

principal evidencia de esta hipótesis es una pieza poética, que compone Barba-Jacob, llamada *Elegía platónica*, homofonía en verso, la cual se califica como platónica por cantar el amor de los muchachos, cuestión central de diversos diálogos de Platón. Dos piezas componen este artículo. La primera, expone desde el *Cármides* el pánico del Sócrates de Platón hacia la belleza de los efebos: homofobia platónica. La segunda, demuestra que la materia común con que Barba-Jacob compone su poética homoerótica es recuperando la cuestión griega del amor de los muchachos: homofonía en verso.

### 1. El pánico de Platón hacia los efebos o sobre la belleza fugitiva: homofobia

¿y qué crees que te pasaría después de darle un beso a una belleza?

καὶ τί ἂν οἶει παθεῖν καλὸν φιλήσας

Jenofonte, *Memorabilia*.

Por ello afirmo que el que aspire a ser sensato debe abstenerse de besar a los muchachos en la flor de la edad.

οὐδ' ἔνεκα ἀφεκτέον ἐγὼ φημι εἶναι φιλημάτων

<τῶν> ὠραίων τῷ σωφρονεῖν δυνησομένῳ.

Jenofonte, *Banquete*.

Aunque la cuestión sobre el deseo en Platón ha sido trabajada arduamente por los especialistas en filosofía antigua, poco se han estudiado las escenas eróticas que compone Platón en los diálogos en que enfrenta a su Sócrates con los efebos que se mueven en los escenarios filosóficos que diseña. Las escenas que dibuja Platón en el *Cármides*, *Lisis*, *Eutidemo*, *Laques*, *Banquete* y *Fedro* con el ánimo de carear a Sócrates ante la belleza imberbe, permite al helenista acopiar una serie de materiales filosóficos que conducen a la conclusión del pánico que experimenta este Sócrates platónico hacia los efebos: dramática homofóbica. También Jenofonte en *Memorabilia*, *Banquete* y *Recuerdos de Sócrates* escenifica el pánico de Sócrates hacia los efebos, “animales salvajes” (Jenófonte, *Banquete* 4.28) que muerden la templanza del sabio. Platón expone al feo Sócrates a las deflagraciones amenazantes de la belleza imberbe para demostrar la auténtica constitución espiritual del amante de la sabiduría, quien desprecia la belleza fugitiva de los efebos y se contenta con la salud del alma (templanza), bien estimado por el sabio con el que pretende protegerse del placer con que espolean los efebos. La filosofía es para Sócrates el arte con que se extingue la fuerza perturbadora del placer sexual que amenaza el aplomo del sabio.

#### 1.2. Sócrates se enfrenta a Cármides. Homofobia del Sócrates de Platón

καλὸς καὶ ἀγαθός

Este Platón dramaturgo (el del *Cármides*, *Lisis*, *Eutidemo*, *Laques*, *Banquete* y *Fedro*), que no construye en ningún otro diálogo escena equivalente a la que diseña en el *Cármides*, presenta en este diálogo a un Sócrates vulnerable ante la belleza del joven

---

andabais buscando algo en el mismo libro, con tu cabeza apoyada en su cabeza y tu hombro desnudo en el hombro desnudo de Critobulo?” Platón, *Banquete* 4.27.28.

Cármides: “Ahora bien, realmente, éste me pareció maravilloso, por su estatura y su prestancia” (Platón, *Cármides* 154.b.10.c.2). Sócrates herido por la belleza de Cármides, por su estatura, por su hermoso rostro, por su perfecta y bella figura, como lo dice Querofonte. Sócrates castigado por la belleza: “¿Qué persona tan irresistible me describís!” ὡς ἄμαχον λέγετε τὸν ἄνδρα, (Platón, *Cármides* 154.d.7). Según Sócrates nadie se podría resistir a la belleza de Cármides. Hermenéutica del deseo: la belleza de Cármides suaviza el más severo de los entrenamientos que enseña a ponerse a salvo de los fuegos abrasadores del deseo.

El episodio diseñado por Platón que me interesa explorar es el de la exposición de Sócrates (careo) frente al bello Cármides, la escena (Platón, *Cármides* 154 b-e) en que Sócrates afirma que se sentía como un cervatillo en la garras de un león: pánico de Sócrates hacia los efebos. Sócrates acorralado por la belleza de Cármides. Hermenéutica del deseo imberbe.

Las principales características de esta breve escena que describe Platón se pueden resumir en los siguientes puntos: primero, todos desean al bello Cármides: “[...] cada uno de nosotros [...] empujaba presuroso al vecino, para que él, Cármides, se sentase a su vera”. Tiranía de la belleza, los asistentes a la palestra de Táureas experimentan el poder del fuego abrasador con que Cármides aparece en medio de la multitud dispuesto a someter a los súbditos gimnastas que intentan gozar de sus delicias. La belleza hace que los hombres libres languidezcan (el placer, semejante a un amo déspota, esclaviza al ciudadano libre). Segundo, la belleza de Cármides asedia. Ataca cercando, para conseguir (tercera característica) hacer tambalear el aplomo del objeto de su ofensiva. Entonces, esta escena diseñada por Platón presenta al sabio Sócrates amurallado de templanza y listo para el combate contra la belleza, que hostigará la ciudadela interior (templanza) con que el sabio se blindo de los fuegos del pirómano Cármides.

La escena filosófica que ensambla Platón no economiza elementos en su afán por exponer a Sócrates al fuego abrasador del placer sexual: “*me miró con ojos que no sé que querían decir y se lanzaba ya a preguntarme*” ἑνέβλεψέν τε μοι 155. δ τοῖς ὀφθαλμοῖς ἀμήχανόν τι οἶον καὶ ἀνήγετο ὡς ἐρωτήσων (Platón, *Cármides* 155.c.8.d.1). El drama consigue lo que ningún discurso asestaría, representar el poder calcinador de lo erótico (personificado por Cármides) y encarnar la actuación de un hombre sabio ante la emboscada del placer sexual (personificado por Sócrates). Sócrates emboscado por la belleza: “*me miró con ojos que no sé que querían decir*”. Sócrates intuye los que hay dentro del manto: Eros joven que invita a disfrutar de sus delicias. Sócrates, por acción de la dramaturgia platónica, se enfrenta a Cármides: “[...] me sentí arder y estaba como fuera de mí”, confesará Sócrates. Platón arriesga su ficción filosófica: el sabio Sócrates se siente arder y está fuera de sí. La ciudadela interior (alma templada) que fortifica el sabio se ve amenazada por el bello Cármides que reduce a Sócrates con su mirada. Pánico del Sócrates platónico hacia los efebos. Peligro inminente: la belleza reduce (cervatillo: “en la garras de esa fiera”) dejando fuera de sí, en la garras de la fiera bella (león) que amenaza con el deleite lastimero y perturbador. El temor de Sócrates hacia la belleza imberbe lo lidiará conversando, pues con sus preguntas el feo Sócrates pretenderá que Cármides le dé la razón: “Y yo que le oí darme la razón volví a cobrar fuerzas y, poco a poco, me fue viniendo la audacia y se me fueron caldeando los ánimos” Καὶ γὰρ ἀκούσας αὐτοῦ ἐπαινέσαντος ἀνεθάρρησά τε, καὶ μοι κατὰ σμικρὸν πάλιν ἡ θρασύτης συνηγείρετο, καὶ ἀνεξωπυρούμην (Platón, *Cármides* 156.d.1.3). La pregunta le permite a Sócrates incorporarse y mantener a raya el fuego con que Cármides estimula sus carnes. El método socrático anestesia las carnes que arden de deseo, ya que le permite al sabio Sócrates incorporarse una vez que la belleza lo arroja fuera de sí. Hermenéutica del deseo imberbe: Sócrates expuesto a las garras de estas fieras lúbricas que amenazan con devorar su templanza.

## 2. La poética imberbe de Porfirio Barba-Jacob: homofonía en verso.

Barba-Jacob que desde 1911<sup>4</sup> compone una pieza poética abiertamente homoerótica, “Retrato de un jovencito”, volverá una y otra vez sobre esta misma cuestión del amor imberbe, del amor de los muchachos. Según lo señalé en el apartado anterior, Platón en la Grecia antigua advirtió sobre los peligros de exponerse a la belleza abrasadora de los efebos. Barba-Jacob, que recupera esta materia filosófica para el verso, parecería no temer a los fatuos mancebos.

En 1932, Barba-Jacob compone en verso la “Elegía platónica” que canta el amor de un joven:

Amo a un joven de insólita pureza,  
todo de lumbre cándida vestido:  
la vida en él un nuevo dios empieza,  
y ella en él cobra número y sentido.  
Él, en su cotidiano movimiento  
por ámbitos de bruma y gnomo y hada,  
circunscribe las flámulas del viento  
y el oro ufano en la espiga enarcada.  
Ora fulgen los lagos por la estría...  
Él es paz en el alba nemorosa.  
Es canción en lo cóncavo del día.  
Es lucero en el agua tenebrosa... (Barba Jacob 2006: 246)

La misma variación temática compone el poema “El rastro en la arena”.<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> Pintad un hombre joven... con palabras leales  
y puras; con palabras de ensueño y de emoción:  
que haya en la estrofa el ritmo de los golpes cordiales  
y en la rima el encanto móvil de la ilusión.

Destacad su figura, neta neta, contra el azul  
del cielo, en la mañana florida, sonreída:  
que el sol la bañe al sesgo y la deje bruñida,  
que destelle en los ojos una luz encendida,  
que haga temblar las carnes un ansia contenida  
y que el torso, y la frente, y los brazos nervudos,  
y el cándido mirar, y la ciega esperanza,  
compendien el radiante misterio de la vida... (Barba Jacob 2004: 101)

<sup>5</sup> También recupera para el verso el amor de los muchachos en la “Elegía del marino ilusorio”, la materia poética compuesta destaca por la ausencia de referencias al mundo griego:

Pensando estoy... Mi pensamiento tiene  
ya el ritmo, ya el color, ya el ardimiento  
de un mar que alumbran fuegos ponentinos.  
A la borda del buque van danzando,  
ebrios del mar, los jóvenes marinos.

Pensando estoy... Yo, cómo ceñiría  
la cabeza encrespada y voluptuosa  
de un joven, en la playa deleitosa,  
cual besa el mar con sus lenguas el día.  
Y cómo de él cautivo, temblando, suspirando,

Dos fértiles mancebos de Jonia divagaron  
¡remoto día!  
¡fulgente día!  
por las sensuales playas de Lesbos fervorosa,  
sobre el cristal undívago que al sol reverberaba,  
bajo el turquí lumíneo que el ámbito envolvía...  
¡ríanse las olas y un gran rumor las llena...  
Si fue con los mancebos el goce y la ufanía,  
¿qué importa que no duren sus rastros en la arena? (Barba Jacob 2006:  
239)

Barba-Jacob en su elegía no experimenta el pánico de Platón hacia los efebos. Poco le importa que el placer sea fugaz: “Si fue con los mancebos el goce y la ufanía,/ ¿qué importa que no duren sus rastros en la/ arena?”. La brevedad de la belleza con que se forran los efebos no provoca ningún temor. El goce equilibra la desproporción de la belleza fugitiva. Platón deseaba apresar el amado para siempre. Pausanias en su discurso sobre la pederastia reconoce que “Incluso en la pederastia misma podría uno reconocer también a los auténticamente impulsados por este amor, ya que no aman a los muchachos, sino cuando empiezan ya a tener alguna inteligencia [...] Los que empiezan a amar desde entonces están preparados, creo yo, para estar con el amado toda la vida y convivir juntos, pero sin engañarle, después de haberle elegido cuando no tenían entendimiento por ser joven, y abandonarle desdeñosamente corriendo detrás de otro” (Platón, *Banquete* 181.c.7-d.7).<sup>6</sup> La poética de Barba-Jacob no se abruma ante la brevedad del goce: “¿fue nada, nada?”, se pregunta el poeta en *La elegía del marino ilusorio*. Homofonía en verso: el goce nómada no aterroriza al poeta.

Juan Gil Albert, en su homenaje a Barba-Jacob, *Los muchachos*, celebra “la fragancia/ de lo que se extinguió”: “jóvenes que fuisteis/ mi tentación más firme y el encanto/ de mi flaqueza”, compone el poeta alcoyano en homenaje a Barba-Jacob, que evoca en sus versos “la evanescente forma prohibida”, quizá de los marinos, de los “Dos fértiles mancebos de Jonia”, “de un joven, en la playa deleitosa”, que para Barba-Jacob ocupan con alegres siluetas su pensamiento. Una poética del amor imberbe: “¡Dame tu miel, oh niño de boca perfumada!”, suplica Barba-Jacob. Albert celebró en verso, como lo hiciera Barba-Jacob, el amor fugitivo de los muchachos:

---

contra la Muerte  
su juventud indómita, tierno, protegería.  
Contra la Muerte,  
su silueta ilusoria vaga en mi poesía.

Morir... ¿Conque esta carne cerúlea, macerada  
en los jugos del mar, suave y ardiente,  
será por el dolor acongojada?  
Y el ser bello en la tierra encantada,  
y el soñar en la noche iluminada,  
y la ilusión, de soles diademada,  
y el vigor... y el amor... ¿fue nada, nada?

¡Dame tu miel, oh niño de boca perfumada! (Barba Jacob 2004: 250)

<sup>6</sup> καί τις ἂν γνοίη καὶ ἐν αὐτῇ τῇ παιδεραστίᾳ τοὺς εἰλικρινῶς 181. δ ὑπὸ τούτου τοῦ ἔρωτος ὠρμημένους: οὐ γὰρ ἐρῶσι παίδων, ἀλλ' ἐπειδὴν ἤδη ἄρχονται νοῦν ἴσχειν, τοῦτο δὲ πλησιάζει τῷ γενειάσκειν. παρεσκευασμένοι γὰρ οἶμαι εἰσιν οἱ ἐν τεύθειν ἀρχόμενοι ἐρᾶν ὡς τὸν βίον ἅπαντα συνεσόμενοι καὶ κοινῇ συμβιωσόμενοι, ἀλλ' οὐκ ἐξαπατήσαντες, ἐν ἀφροσύνῃ λαβόντες ὡς νέον, καταγελάσαντες οἰχήσεσθαι ἐπ' ἄλλον ἀποτρέχοντες.

“Espectros redentores/ de mi corporeidad, númenes vivos/ de mi pasión, tormentas fugitivas/ de mi buen tiempo”.

El pánico de Platón es quizá una suerte de homofobia que sitúa a los efebos del lado de la belleza perturbadora que derriba la fortaleza interior, con la cual se blindó el sabio ante las deflagraciones amenazantes de la belleza. El pánico de Platón hacia los efebos le ha llevado a dibujar uno de los pasajes más sorprendentes de la literatura filosófica homofóbica: Sócrates acorralado por Alcibíades, pero capaz de huir a no sé qué mundo idealista del deseo. Sócrates burla la belleza de Cármides y Alcibíades. Pánico de Platón hacia los efebos: “Cármides dijo entonces: ‘por qué agitas así ante tus amigos tales espantajos para alejarnos de los muchachos bellos, cuando yo te vi a ti mismo, por Apolo, un día que en la escuela ambos andabais buscando algo en el mismo libro, con tu cabeza apoyada en su cabeza y tu hombro desnudo en el hombro desnudo de Critobulo?’ ‘¡Ay!’, dijo Sócrates, ‘por eso, como una persona mordida por un animal salvaje, he tenido dolor en el hombro más de cinco días, y me parecía tener como una roedura en el corazón’” (Jenofonte, *Banquete* 4.28). Sócrates agita ante los espectadores de sus dramas espantajos terribles que no son más que efebos bellos de los que el sabio tendrá que protegerse.

Barba-Jacob, que titula su pieza poética abiertamente homoerótica *Elegía platónica*, no teme a la belleza del joven. Se expone a su lumbre, se deja encender por sus carnes que arden de placer: “[...] carne cerúlea, macerada/ en los jugos del mar, suave y ardiente [...]”. Una poética homoerótica que declara que *Él es paz, canción y lucero*, se distancia de la inquietud sembrada por Platón hacia los efebos, que no sólo advierte al εἰσαγγεῖν de los peligros a que se expone, sino al mismo εἰσορᾶν: “tampoco a los que quieren gozar de tu juventud”, lo que quiere decir, que el εἰσορᾶν deberá desenmascarar las trampas que el amado tiende para gozar de su belleza, como lo hiciera Sócrates ante la ofensiva desplegada por Alcibíades. Sócrates es el modelo que diseña Platón para representar la fuerza temperante del sabio que se resiste al poder déspota de la belleza imberbe. Barba-Jacob es el poeta maldito que recupera para el verso la “silueta ilusoria vaga” de los muchachos.

*Encuirar* a Platón, para seguir la traducción de Kaminsky, o según Sedgwick, “hacer perceptibles posibilidades y deseos invisibles” explora las pistas que hacen de los mancebos *topos* del vicio del que el sabio acorazado, cual Ayante (Platón, *Banquete* 219.e.2), debe resguardarse para no terminar por jugar a los dados su botín máspreciado, la salud de su alma, como se dice en el *Protágoras*. *Encuirar* a Platón, que no quiere decir “teorizar el placer y el deseo sexual”, proyecto perverso que ya denunciara Teresa de Lauretis, ostensible perversidad de Platón, contrasta evidentemente la poética de Barba-Jacob que celebra (homofonía en verso) la belleza de un hombre joven que *es paz, canción y lucero*: “El es paz en el alba nemorosa/ es canción en lo cóncavo del día./ es lucero en el agua tenebrosa”. La belleza imberbe la experimenta el poeta como soteriología. Flámulas al viento: los chispazos de su belleza hacen que la vida *cobre número y sentido*. Una poética que celebra la belleza de los efebos. Barba-Jacob, poeta maldito, trasgresor de las normas gravadas al deseo, y luminoso, recupera para el verso, como ya lo hicieran sus arcaicos predecesores en hexámetro métrico, y también el mismo Píndaro que loa la belleza del atleta (epinicio), la “espiga enarcada”, engreída, que pronto devorará el tiempo dejando el recuerdo gastado de la única eternidad con que los mortales efímeros se forran, la belleza.

Una poética homoerótica abierta del deseo imberbe. Elegía platónica, el deseo de los muchachos: “Él es paz en el alba nemorosa/ es canción en lo cóncavo del día./ es lucero en el agua tenebrosa”. Barba-Jacob o sobre una poética del deseo imberbe, poeta trasgresor y luminoso: Amo a un joven de insólita pureza. Homofonía en verso, la voz del deseo y del placer homosexual imberbe que sin reticencias descubre una experiencia transgresora de las normas gravadas al deseo. Homofonía, el amor de los muchachos. Barba-Jacob o sobre una poética del Eros imberbe nómada. Barba-Jacob

recupera alegremente para el verso el amor de los muchachos complaciéndose en el goce ufano de la “espiga enarcada”.

## Bibliografía

Alvarez, Amalia (1974). *Poesía y estilo de Miguel Ángel Osorio (Maín Ximénez, Ricardo Arenales, Porfirio Barba-Jacob)*. Tesis inédita de la University of Florida.

Balderston, Daniel (2004). *El deseo, enorme cicatriz luminosa: ensayos sobre homosexualidad latinoamericana*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora.

----- (2008). “Balada de la loca alegría: literatura queer en Colombia”. *Revista Iberoamericana* 225: 1059-73.

Barba Jacob, Porfirio (2006). *Poesía completa*. Fernando Vallejo (ed.). México, Fondo de Cultura Económica, México.

Jenofonte. *Banquete*. Versión Thesaurus Linguae Graecae.

----- . *Memorabilia*. Versión Thesaurus Linguae Graecae.

----- . *Recuerdos de Sócrates*. Versión Thesaurus Linguae Graecae.

Martínez, Hernán (2008). “Acondicionamientos de metafísica experimental”. *Filosofía UIS* 6/1-2: 101-34.

Platón. *Banquete*. Versión Thesaurus Linguae Graecae.

----- . *Cármides*. Versión Thesaurus Linguae Graecae.

Sedgwick, Eve Kosofsky (2005). “A (Queer) y Ahora”. R. Mérida Jiménez (ed.), *Sexualidades transgresoras: una antología de estudios queer*, Barcelona, Icaria.

Vallejo, Fernando (1997). *Barba Jacob el mensajero*, Bogotá: Planeta.